

23

97

86

10 336

PQ 7 29

. F 4

A 5

POBSIAS



3888



J. TEBIN AND D. Z



3888



1080019267

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

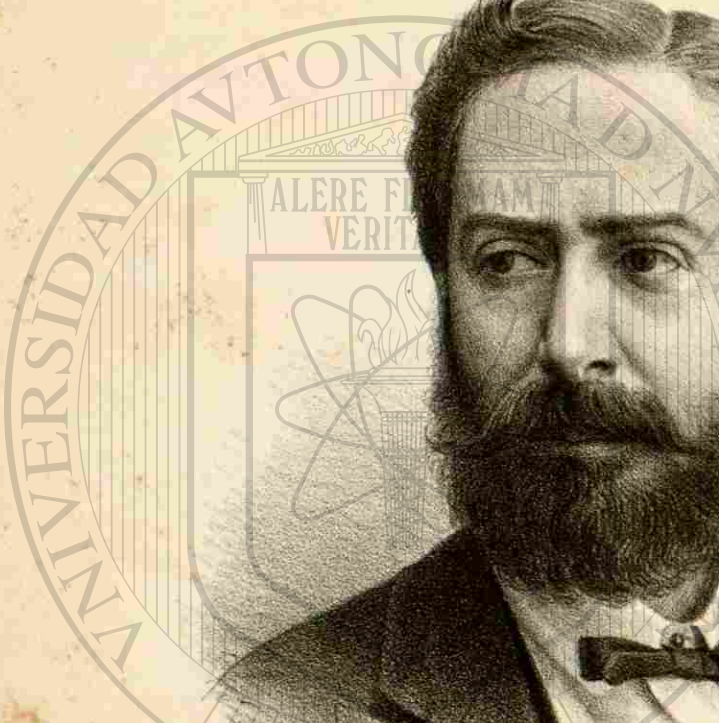


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

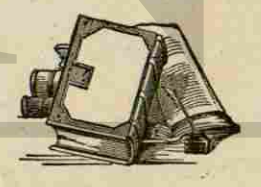




ALGUNAS
POESIAS

DE

JOSE FERNANDEZ.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

José Fernández
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO

IMPRENTA DE DIAZ DE LEON Y WHITE,
CALLE DE LERDO NUMERO 2.

1873



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

40623


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tolosa

L. de H. Iriarte.

PQ 7297

F4

A5


 Al Sr. Diputado Sr. Joaquín
 Alcalde, que en 1809 defendió ge-
 nerramente la esencial de otro
 diputado Semovido, ofrece esta pe-
 quena colección de poemas, como un
 me débil muestra de la gratitud
 y amor afecto q' le profera.
 Su amigo
 José Fernandez

México Sept 15/873

A LA CIUDAD DE SILAO,

EN LA CUAL VI LA PRIMERA LUZ EL 7 DE DICIEMBRE DE 1837.

JOSE FERNANDEZ.

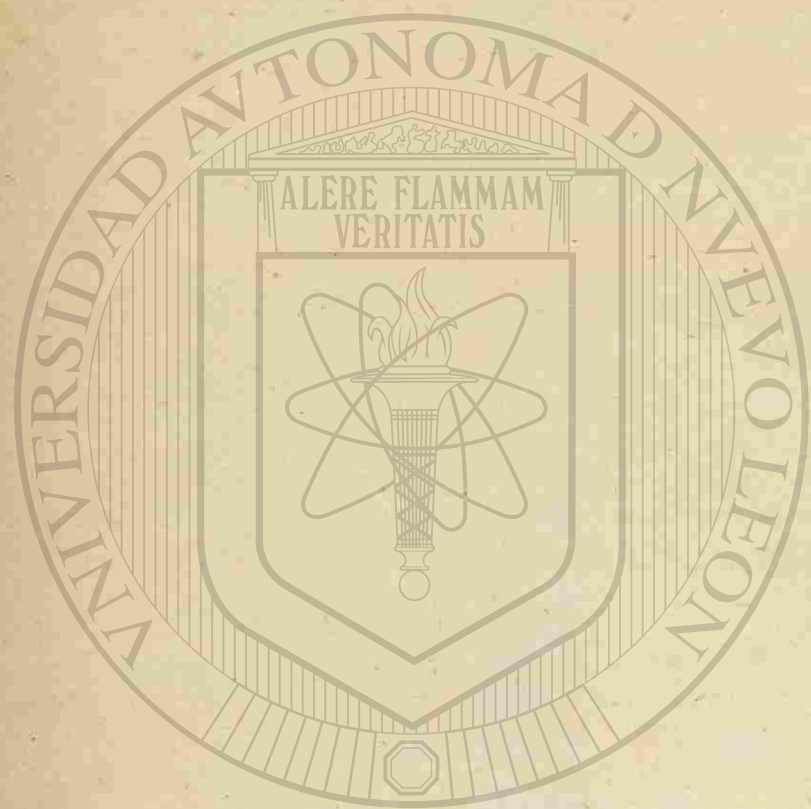
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

003386



DOS PALABRAS.

ESTA publicación no es un medio de lucro. Su poco mérito intrínseco, el número relativamente corto de ejemplares que de ella se ha tirado, la clase de trabajo y naturalmente el subido costo de la parte tipográfica, están revelando que no se pensó en una especulación al publicar este pequeño volúmen.

Pero "¿es esto todo? ¿Fernandez ha empleado su vida en escribir cuatro poesías solamente?" Muchos, si no todos los lectores de estas páginas, se harán ambas maliciosas preguntas; y urbanidad, si acaso no deber, es el anticiparme á contestarlas.

Temprano cultivé la poesía y la abandoné muy temprano. De 1854 á 1862, en cuyo año escribí mi última composición seria, he recorrido casi todos los géneros. Muchas de mis producciones he quemado; muchas conservo todavía, unas por haberme faltado el valor de condenarlas á igual suerte; otras porque juzgué que no la merecen en rigurosa justicia. Si esto fué vanidad, sirvame de disculpa la dificultad de conocerse á sí mismo y de juzgar con rectitud en asuntos propios.

Acriminado de apatía por mis amigos, instado por ellos, intenté con frecuencia coleccionar un tomo de poesías y publicarlo; pero, al poner manos á la obra, me descorazonó siempre su lectura y el necesario exámen que de ellas hice. Preciso era, sin embargo, tomar un partido, si mis vacilaciones habian de tener fin, y este es el que ahora adopto, dando á la prensa solo cuatro de mis obras, por no atreverme á exponer á la luz pública composiciones de menor mérito é interés y versos amorosos que, cuando los leo á mis solas, me hacen reir á veces y á veces suspirar.

Si mi país y el Estado de Guanajuato, en el que se halla mi cuna, no se avergüenzan de que estas cuatro poesías sean la obra de un hijo suyo, mi ambicion tendrá lo bastante para satisfacerse. Para aspirar á la gloria seria preciso subir mas alto.

JOSE FERNANDEZ.

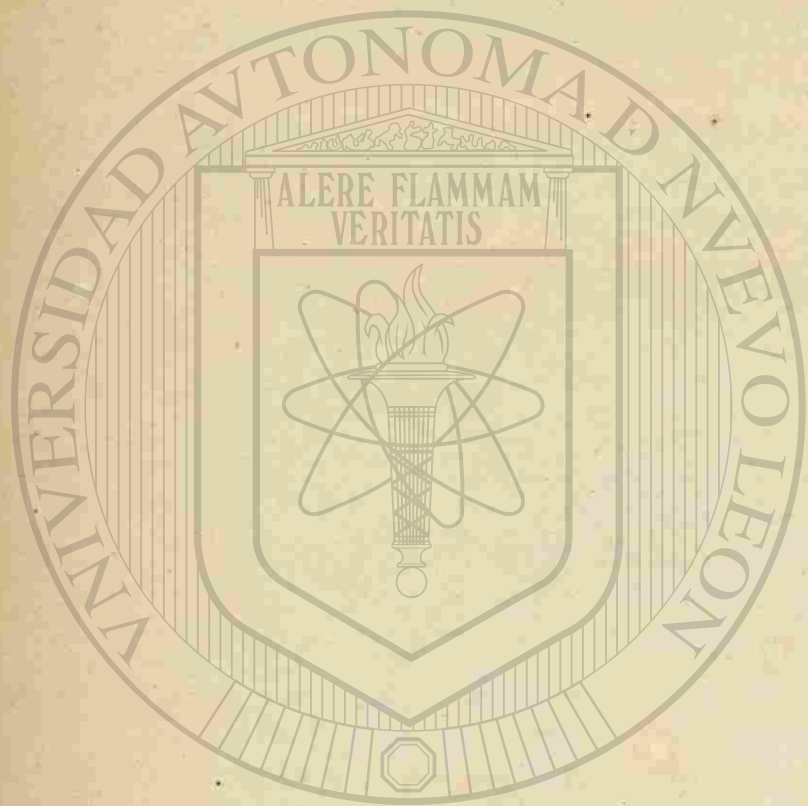
México, Julio de 1873.

LAS BELLAS ARTES.

EN 1860 la Academia Nacional de San Carlos, por iniciativa del Sr. D. José Urbano Fonseca, regaló á la Escuela de Medicina de esta ciudad una magnífica estátua de mármol, que representa al médico San Lúcas, ejecutada *ex profeso* por el alumno de la misma Academia D. Martín Soriano.

La estátua pesa poco mas de ciento treinta arrobas; tiene cerca de nueve palmos de altura, incluso el plinto, y es la primera que en mármol de Carrara se ha esculpido en la República. El trozo de que fué extraída pesaba trescientas sesenta y siete arrobas, veinte libras.

Con motivo de la colocacion de la estátua, tuvo lugar en la Escuela, el 17 de Junio del mismo año, una fiesta musical y literaria, en la que el autor de estas poesías, invitado, como otros alumnos, por el director de aquel establecimiento, recitó la que lleva el título que encabeza esta nota. Fué impresa en los *Anales Mexicanos*, y la reprodujeron *La Sociedad* y algunos otros periódicos del interior.



LAS BELLAS ARTES,

ODA.

NUNCA la lira mía,
Nunca el sueño arrulló del poderoso;
Jamás canté al guerrero
Que con el rojo acero
Conquista entre cadáveres horribles
Y carros y corceles
Los sangrientos laureles
Con que ciñe sus sienes orgulloso.
Canté al Señor, al Santo,
Canté á Naturaleza, el amor mio;
La gloria ahora de las Artes canto.

Señora de la tierra, hija del cielo,
Hermosa vírgen, sacra Poesía,

Tú que, bajando con ligero vuelo,
 Allá en mi primer día,
 Mecísteme en la cuna blandamente;
 Tú que el fuego sagrado
 Infundiste benévola en mi frente;
 Tú que mi corazón latir hiciste
 De entusiasmo divino; tú que fuiste
 Mi amor, mi amor primero,
 Y el último serás; tú, Deidad bella,
 Escucha la voz mía que te llama;
 Las alas de oro tiende
 En el brillante azul del firmamento,
 De nuevo á mí descende;
 Ven y mi mente inflama,
 Despierta mi memoria,
 Da elocuencia á mi labio,
 Presta á mi acento fuerzas sobrehumanas,
 Para cantar con la templada lira
 Tu poder y tu gloria
 Y la gloria y poder de tus hermanas.

¡Me siento trasportado!

Tiendo la mano, y se descorre el velo
 Con que los siglos cubren el pasado;
 Vuelvo do quier la vista, y aparecen
 Las antiguas ciudades:
 Del Egipto en las vastas soledades
 Mémphis, la altiva, asoma;
 Y, de Africa dejando las arenas,
 Veo en el Lacio la potente Roma,
 Veo en la Grecia la soberbia Atenas.

Mirad . . . mirad sobre una blanca nube
 Esas bellas Deidades . . .
 Es su frente espaciosa,
 Noble su rostro y su mirar sereno:
 Una apoya graciosa
 La lira de oro contra el blanco seno;
 Lleva aquella la flauta melodiosa;
 Esta la escuadra y el compás empuña;
 Aquella la paleta y los pinceles,
 Y la otra el martillo y los cinceles.

Tú, santa Poesía, tú inspiraste
 Al sublime poeta
 Que, durmiendo tranquilo
 En su cuna de mimbres, condujeron
 Las turbias aguas del sagrado Nilo.
 Tú inspiraste á Moisés cuando el enojo
 Cantó de Jehová grande y potente,
 Que á Pharaon soberbio y á su gente
 Sepultó en los abismos del Mar Rojo.
 Tú, tú inspiraste á Homero
 Cuando cantó la despedida triste
 De Andrómaca y Astyánax y Héctor fiero.
 Al percibir su voz, los dioses todos,
 Apoyada la mano en la mejilla,
 Atentos escuchaban,
 Llenos de grato asombro y maravilla,
 Y entre sí con asombro se miraban.
 Tú á Virgilio inspiraste
 Cuando cantara á la infelice Dido
 Llanto amargo vertiendo,

Las prendas al mirar del fermentido;
 Su blanco pecho hiriendo
 Con la querida espada,
 Enviando al alto cielo una mirada,
 Para buscar en él la luz postrera,
 Gimiendo al verla, y, al gemir, muriendo.
 A tí deben su gloria
 Dante sublime y el Petrarca y Tasso;
 A tí la debe Herrera,
 A tí Leon y el tierno Garcilaso.

Diosa de la armonía,
 Música celestial, tu dulce idioma
 La lengua universal es de natura:
 Lo hablan los campos al brillar el día
 Tras de la noche oscura;
 Las hojas, los insectos y los pájaros
 Del monte en la espesura;
 Lo hablan con sus bramidos
 Las crespas olas de la mar bravía.

Lleno de inspiracion, el tracio Orfeo

Allá en los bosques canta,
 Y detienen los rios su corriente,
 Y sumisas las fieras
 Van siguiéndole y rugen blandamente.
 Resuenan armoniosos
 De Rossini y Bellini,
 De Donizetti y Verdi los acentos;
 Salvan las cumbres de la hermosa Italia;
 Cual ruiñeñor que en el verjel gorgea,
 Los repiten los vientos,

Y, en éxtasis profundo,
 Absorto calla y los escucha el mundo!

¿Qué son esos gigantes
 Que en el ardiente y arenoso suelo
 Del Egipto se elevan arrogantes,
 Desafiando al cielo?....
 ¿Qué son aquellas moles portentosas,
 Y esos arcos soberbios y ese templo
 Y esas inmensas ruinas
 Que en la ciudad de Rómulo contemplo?....
 Son tus obras, sublime Arquitectura;
 Las Pirámides son, son los sepulcros
 Que altivos Pharäones levantaron;
 ¡Ay! y en ignotas tumbas descansaron!
 Esos muros que veo
 En la suntuosa Roma,
 Los muros son del ancho Coliseo;
 Esa orgullosa cúpula, que eleva
 A las nubes su frente,
 De Pedro el pescador los restos cubre.

Sublime Arquitectura,
 Tú al hombre has enseñado
 A ser digno rival de la Natura:
 Alza ella la cúpula del cielo,
 Cuya extension espanta;
 Él bóvedas altísimas levanta:
 Ella labra sus cedros y sus pinos;
 Él columnas de mármol y alabastro:
 Ella formó cavernas en las rocas;
 Él las cavernas convirtió en caminos:

Ella elevó los montes gigantescos
 Que limitan do quier los horizontes;
 Él elevó pirámides y puentes
 Que encadenan los montes con los montes.

Tú, Pintura divina, al hombre diste
 Pinceles y colores,
 Y sobre el tosco lienzo
 Retrata el hombre los hermosos campos
 Con sus rocas, sus árboles y flores.
 De la naturaleza
 El velo levantando, que la oculta
 A los ojos profanos,
 Fija el pintor en ella sus miradas
 Y, sorprendiendo astuto sus arcanos,
 Reproduce sus gracias y belleza:
 Pinta Zéuxis los frutos del otoño,
 Y las aves del cielo
 A picarlos descenden engañadas.
 Pinta Apeles la imájen de Alejandro;
 El gallardo corcel de aquel guerrero
 La mira, se adelanta,
 Tasca el freno espumoso,
 La cabeza levanta,
 Relincha suavemente cariñoso,
 Y el suelo escarba con la dura planta.
 ¡Rafael, Miguel Angel! vuestras manos
 Hoy polvo inerte son; mas vuestra gloria
 El sepulcro no encierra:
 Los siglos desaparecen y ella vive,
 Y viven vuestras obras para siempre,

Derramando su luz sobre la tierra.
 Sucumben los tiranos,
 Sucumben los guerreros,
 Que en sangre lavan las sangrientas manos;
 Muere el conquistador que osado quiere
 Dominar sobre escombros, ambicioso;
 Pero el genio no muere,
 Eterno vive, grande y poderoso.

Mirad á la Escultura,
 Mirad allí sus portentosas obras,
 Y miradla animar su propia hechura.
 De Grecia y Roma los antiguos dioses
 A la nada volvieron,
 De su existencia sin dejar señales:
 Phidias y Praxiteles
 Dioses humanos fueron,
 De mortales haciéndose inmortales.
 Esa roca de mármol
 En las entrañas de la tierra estaba
 Informe y escondida;
 De Vilar y Soriano los cinceles
 Las bellas formas diéronle y la vida.
 Mirad allí al apóstol,
 Historiador sublime y elocuente;
 Mirad cuál brilla el genio
 En la serena y despejada frente;
 Ved su erguida cabeza,
 La grave majestad de su semblante,
 De su ademan la gracia y la nobleza:
 Paréceme que veo, y ya vacilo

—Que el arte puede tanto—
 Paréceme que veo
 Su muerto pecho respirar tranquilo
 Y moverse la túnica y el manto
 Y temblar en sus dedos el estilo.
 Ven, artista, á mirar tu criatura,
 El Adán que de barro tú formaste;
 Falta á tu obra, no mas, aquel aliento
 Que solo darle puede
 El que extendió en el aire el firmamento,
 El que formó la luz con su mirada,
 El que sacó á tu genio de la nada.

¡Artistas, adelante!
 De la inmortalidad seguid la senda:
 Son áridas y estrechas las pendientes
 Que conducen al fin de la alta cumbre;
 Pero el laurel allí de la victoria
 Ceñirá vuestras frentes.
 Verán allí los siglos venideros
 Vuestros nombres gloriosos
 Que con diamantes ornaré la Historia.
 Seguid, seguid hermanos,
 Cumplid vuestro destino;
 Otros antes os dieron el ejemplo.
 Dejadme abandonado en el camino,
 Subid vosotros al excelso templo.

México, Junio 17 de 1860.

A ESPAÑA.

UNA antigua nación que habia sido la cepa de la mexicana, otra cuyos súbditos residentes en México simpatizaban con los hijos del país por ciertos rasgos comunes en el carácter y el espíritu, y una tercera que á menudo se ha distinguido por su circunspección y prudencia en comprometerse en aventuradas empresas, se ligaron contra la República, no sabemos para qué (si bien es verdad que tampoco ellas, al menos dos, lo supieron á tiempo, á juzgar por el desacierto que pronto las dividió), y resolvieron obrar con las armas contra su débil víctima.

España, sea por un mero alarde de su fuerza, sea porque esperó que tomando la delantera, encontraría oportunidades de ejercer cierto predominio sobre la que fué su colonia, no aguardó á sus aliadas cerca de Veracruz como estaba estipulado, y el 15 de Diciembre de 1861 tomó posesión de la desguarnecida plaza y del desmantelado castillo de Ulúa.

No extinguidos aún los amargos recuerdos de la dominación española, avivados otra vez por ese amago á la independencia nacional; gritos de indignación se levantaron en todo el suelo mexicano, y la siguiente poesía no fué mas que uno de ellos.

Publicada por *El Siglo XIX* en Enero de 1862, una gran parte de los periódicos de la República le acordó bondadosamente los honores de la reproducción.

Si hoy alguno de nuestros lectores la encuentra demasiado vehemente, no discutiremos con él; pero sí le traeremos á la memoria que fué escrita durante la guerra infame que la intervención europea hizo á México, y mexicano quien la escribió.

—Que el arte puede tanto—
 Paréceme que veo
 Su muerto pecho respirar tranquilo
 Y moverse la túnica y el manto
 Y temblar en sus dedos el estilo.
 Ven, artista, á mirar tu criatura,
 El Adán que de barro tú formaste;
 Falta á tu obra, no mas, aquel aliento
 Que solo darle puede
 El que extendió en el aire el firmamento,
 El que formó la luz con su mirada,
 El que sacó á tu genio de la nada.

¡Artistas, adelante!
 De la inmortalidad seguid la senda:
 Son áridas y estrechas las pendientes
 Que conducen al fin de la alta cumbre;
 Pero el laurel allí de la victoria
 Ceñirá vuestras frentes.
 Verán allí los siglos venideros
 Vuestros nombres gloriosos
 Que con diamantes ornaré la Historia.
 Seguid, seguid hermanos,
 Cumplid vuestro destino;
 Otros antes os dieron el ejemplo.
 Dejadme abandonado en el camino,
 Subid vosotros al excelso templo.

México, Junio 17 de 1860.

A ESPAÑA.

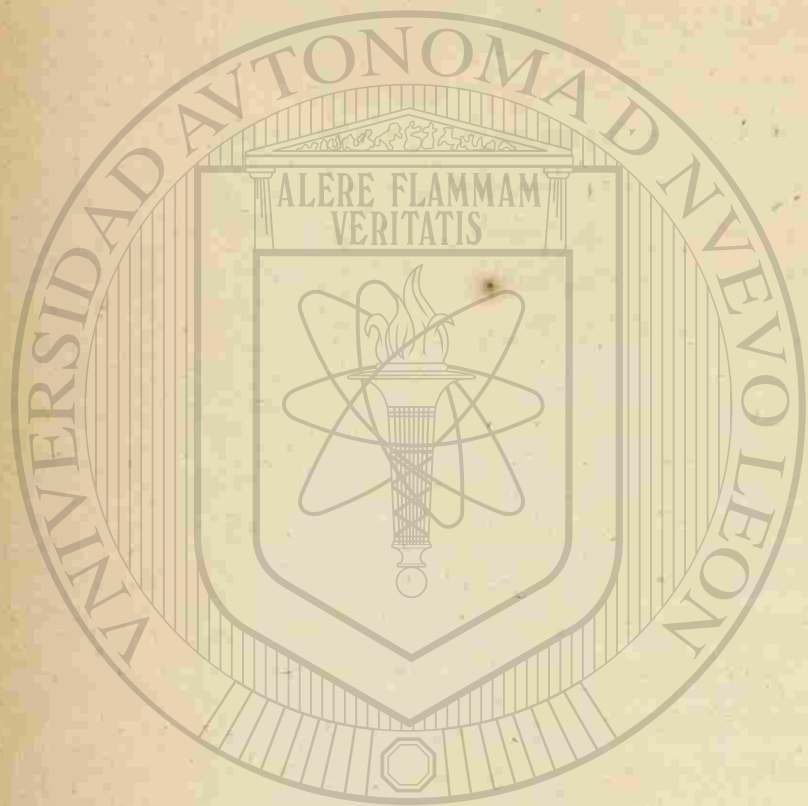
UNA antigua nación que habia sido la cepa de la mexicana, otra cuyos súbditos residentes en México simpatizaban con los hijos del país por ciertos rasgos comunes en el carácter y el espíritu, y una tercera que á menudo se ha distinguido por su circunspección y prudencia en comprometerse en aventuradas empresas, se ligaron contra la República, no sabemos para qué (si bien es verdad que tampoco ellas, al menos dos, lo supieron á tiempo, á juzgar por el desacierto que pronto las dividió), y resolvieron obrar con las armas contra su débil víctima.

España, sea por un mero alarde de su fuerza, sea porque esperó que tomando la delantera, encontraría oportunidades de ejercer cierto predominio sobre la que fué su colonia, no aguardó á sus aliadas cerca de Veracruz como estaba estipulado, y el 15 de Diciembre de 1861 tomó posesión de la desguarnecida plaza y del desmantelado castillo de Ulúa.

No extinguidos aún los amargos recuerdos de la dominación española, avivados otra vez por ese amago á la independencia nacional; gritos de indignación se levantaron en todo el suelo mexicano, y la siguiente poesía no fué mas que uno de ellos.

Publicada por *El Siglo XIX* en Enero de 1862, una gran parte de los periódicos de la República le acordó bondadosamente los honores de la reproducción.

Si hoy alguno de nuestros lectores la encuentra demasiado vehemente, no discutiremos con él; pero sí le traeremos á la memoria que fué escrita durante la guerra infame que la intervención europea hizo á México, y mexicano quien la escribió.



A ESPAÑA

S IEMPRE soberbia España,
¿Dónde tu acero está? ¿Por qué, cobarde,
Te sirves del ajeno,
Y de fuerza y valor haces alarde?
¿No fuiste tú la que en remoto día
Lanzara de Granada al agareno,
La que su flota aniquiló en Lepanto,
La que venció en Pavía?....
¿No fuiste tú la que con celo santo
Tremolara de Cristo los pendones
En el alto Ixtaccihuatl y en los Andes,
La que con mano fuerte
Ensanchara de Carlos el dominio,

Llevando por do quiera espanto y muerte,
Y luto y sangre y fuego y exterminio?....

¡Ay! ¡Cuan otra te ves de la que fuiste,
Anciana miserable,
Y cuanta compasion me inspira el verte!
Hoy, infeliz, para tomar venganza
De ultrajes que tú nunca recibiste,
Contra mi patria á pelear te aprestas;
Pero á tu pecho, falto de pujanza,
Es la coraza ruda;
El brazo te fatiga
El leve peso de la herrada lanza,
Y vas, como mendiga,
A demandar ayuda
A la lejana Albion, tu protectora,
A Francia, tu señora,
Tu señora, ¡oh vergüenza! y tu enemiga.
¡Francia, cuyo coloso
Ante sus plantas te miró arrastrarte,
Y, tus viejos leones ahuyentando,
Lanzó del trono al mísero Fernando
Y dió corona y cetro á un Bonaparte!

¡Ay! ¡Cuan otra te ves de la que fuiste,
Grande heroína de mejores dias!
¿Adonde están tus Cides y Pelayos?
¿Adonde está tu gloria?
¿Adonde está el valor con que vencias?
¿Adonde está tu honor?.... En tu memoria.
“¡Cuan solitaria la nacion que un dia

“Poblara inmensa gente,
“La nacion cuyo imperio se extendia
“Del ocaso al oriente!”
¡Cuan abatida! ¡Cuanto
El tiempo la cambiara!
Cubre, cúbrete, España, con el manto,
Que la vergüenza te asomó á la cara.
Tú que fuiste señora de señoras,
Hoy ¡miserable! en extranjera tierra,
Para traer á México la guerra,
De un Bonaparte proteccion imploras!

Ven, reina del Anáhuac, vencedora
Del Africa, ven, llega;
Abondona tu escuadra,
Echa á pique tus naves,
Si acaso, nuevo Hernan, quemarlas sabes;
Atraviesa los montes y llanuras,
Hermosas cual tu Vega;
Crucen ya nuestro valle tus bridones,
Suenen sus herraduras
Y las armas de infantes y dragones
En nuestras calles y desiertas plazas;
Enarbola triunfante tus pendones
En los altos palacios
Donde un tiempo moraron tus vireyes,
Y como soberana dicta leyes.

Ven, avarienta España,
Aun hay aquí riquezas,
Que ostentarás despues, como trofeos

De inauditas proezas,
 Cuando cargados tornen tus bajeles;
 Aun hay hermosas vírgenes
 En que sacien sus lúbricos deseos
 Tus apuestos donceles;
 Aun hay bosques de encinas seculares,
 Para que tus fanáticos ministros
 Patíbulos levanten á millares
 Y, como en otras eras,
 La Inquisicion encienda sus hogueras.

Ven, España orgullosa:
 Mira qué bella la que fué tu esclava;
 ¡Mira qué azul y diáfano su cielo,
 Qué preciosas sus piedras y metales,
 Cuan hermosas sus perlas y corales,
 Qué variado y qué fértil su ancho suelo!
 Ven, madre de Guzman y de Loyola,
 A saciarte de orgullo y de placeres;
 Ven, nacion española,
 A llevarte riquezas y mujeres;
 Ven, reina nuestra, pero ven tú sola.

El hijo de que tanto te glorías
 Y del que tanto se avergüenza el mundo,
 El cruel asesino,
 Pérfido huésped, bandolero inmundo,
 Que Hernan Cortés llamóse, en otros días
 Hasta el Anáhuac te enseñó el camino.
 Abierto está: penetra,
 Palacios quema y templos y cabañas,

Roba tesoros y doncellas viola,
 Repite aún tus ínclitas hazañas;
 Ven, nacion española,
 Ven, reina nuestra, pero ven tú sola.

¡Tú venir sola!.... No vendrás. Si un dia
 Tus hijos otro mundo al mundo dieron,
 El Genovés fué su cabeza y guía,
 Y ellos tan solo, como hambrientos lobos,
 En busca de la presa, le siguieron.
 ¡Tú venir sola!.... No vendrás. Si un dia
 Un hemisferio y otro
 Los españoles tercios recorrieron
 Y en tu dominio el sol no se ponía,
 Era que el grande Cárlos
 Cetro, y no ruelas, empuñar sabia....
 Ya el antro de leones
 Convirtiósese de ovejas en aprisco,
 Que amenazan balando:
 Una Isabel al campo las conduce;
 Mas la Isabel esposa de Francisco
 No es la Isabel esposa de Fernando.

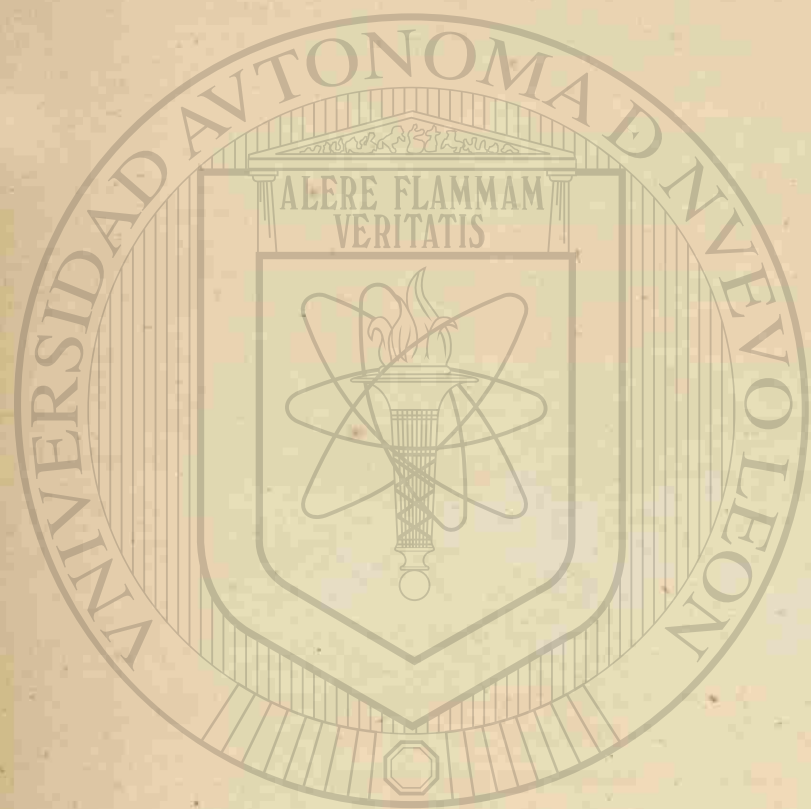
¡Tú venir sola!.... No vendrás. Recientes,
 Aun sangran las heridas
 Que, del glorioso Pánuco en la arena,
 Te hizo mi patria, al arrojarte al rostro
 El último eslabon de su cadena.
 No volverás, España;
 Para siempre de México saliste,
 Cual Boabdil de su Alhambra, sollozando,

Opresa el alma y el semblante triste;
 Saliste para siempre, atrás mirando;
 Saliste, sí, como mujer llorando,
 Ya que vencer cual reina no supiste.
 Tus hijos volverán á nuestro suelo;
 Mas no vendrán cual francos enemigos,
 Como bravos soldados,
 Tremolando de España la bandera;
 Vendrán como mendigos,
 Como errantes mendigos, por el hambre
 A su patria arrancados,
 Buscando un negro pan, y hojas de higuera
 Para cubrir sus cuerpos descarnados.

México, dulce patria,
 Jovencilla gentil, cuya belleza
 En deseo brutal á Europa enciende,
 Mírala cómo aleve hácia tu Golfo
 Su flota envía que las olas hiende;
 Mira cómo su gente con presteza
 A tus playas descende;
 Escucha la confusa vocería
 Del anglo y del francés y del ibero;
 Oye crugir su grave artillería....
 ¡Acude, patria mia,
 Desnuda y vibra el ya probado acero,
 Avanza presurosa á la pelea,
 Y el suelo que pisara el extranjero
 O su sepulcro ó tu sepulcro sea!
 No te arredre que, al verte
 A un tiempo por tres reyes combatida,

Te vuelva el rostro la voluble suerte
 Y su laurel te niegue la victoria.
 Lucha si estás en pié, lucha caída,
 Lucha hasta sucumbir, patria querida,
 Que no es afrenta sucumbir con gloria!

México, Enero 4 de 1862.



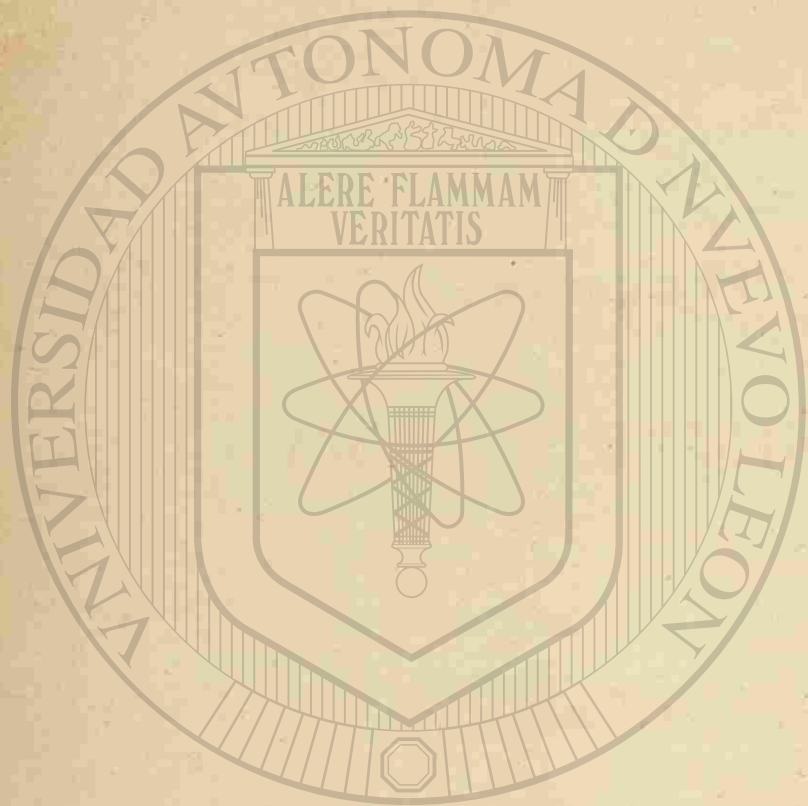
EN LA MUERTE DEL GENERAL ZARAGOZA.

LA pérdida del modesto Capitan que en 1862 escarmentó severamente la presuncion francesa, se deploró como una verdadera desgracia nacional. Grande fé se tenia en que el hombre que una vez habia logrado vencer á los invencibles, los batiera la segunda, y por esto la nueva de su muerte, acaecida muy pocos meses despues de su victoria, se recibió con el terror y desaliento que habrian acompañado á la noticia de una completa derrota de nuestro ejército.

En todas las ciudades, en todos los pueblos tuvieron lugar demostraciones públicas de duelo, y en una solemnidad de igual naturaleza, que se verificó en Guanajuato en Setiembre del referido año, fué donde su autor recitó la oda que da materia á esta nota.

La Nacion, afligida y desanimada por de pronto, tornó, vuelta en sí, á preparar su defensa con mas ardor; y este movimiento de ánimo se observa tambien en la poesía que nos ocupa.

Entre la edicion que de ella se hizo entónces y la que hoy damos á luz debe haber algunas pequeñas variantes, las unas voluntarias, é involuntarias las otras; originadas estas últimas de la necesidad en que nos hemos visto de encomendar la copia á la memoria, por no conservar el original, ni habernos sido posible procurarnos un ejemplar de los impresos en 1862.



EN LA MUERTE

DEL GENERAL ZARAGOZA,

ODA.

PALIDA está la frente
Que con divino rayo

De luz brillante circundó la gloria,
Al alumbrar su espléndida victoria
El quinto sol del memorando Mayo;

Apagada la ardiente
Eléctrica mirada,

Que al enemigo de terror cubriera,
Que cual vivo relámpago luciera
Para anunciar el rayo de su espada.

Está ya el labio mudo
Que, apenas se movía,
Agitaba terribles batallones,
Ginetes y corceles y cañones,
Y mandaba vencer, y se vencía;

Yerto el brazo nervudo,
Nunca al afán rendido,
Asolación del galo aventurero,
Y, al envainar el victorioso acero,
Noble sosten y amparo del vencido.

Inmóvil yace, inerte,
Dentro del pecho frío,
El corazón en el valor templado,
De capitán y de último soldado
Noble modelo de constancia y brio.

¡Duerme ya el hombre fuerte
En eterno letargo,

El hijo que á su patria dar debía
Con su victoria el más glorioso día,
Con su temprana muerte el más amargo!

Hoy el galo se goza,
De vergüenza desnudo,
Viendo que el rostro nos volvió la suerte,
Viendo que alevé derribó la muerte
Al que vencer su ejército no pudo.

“No existe Zaragoza.
Inerte está la diestra
Que en ocio vergonzoso nos mantiene.
Ya murió el vencedor, ¿quien nos detiene?
¡A combatir; que la victoria es nuestra!”

“Las águilas augustas
Que ya han tendido el vuelo,
Victoriosas do quiera en la pelea,
En Africa y en Asia y en Crimea,
En Magenta, Pallestro y Montebello,

Agitarán robustas
Sus alas majestuosas,
Y, atravesando raudas el espacio,
Irán á reposar en el palacio
En que tú, bella México, reposas.”

“Allí, en cercano día,
De Luis soldados fieles,
De oro, de gloria y de placeres llenos,
Reclinaremos en hermosos senos
Nuestras frentes cubiertas de laureles.”

Así con burla impía
Los invasores claman;
Y, al escuchar su risa mofadora,
Olvido este pesar que me devora,
Y la venganza y el valor me inflaman.

Lloremos, mexicanos,
 Mas breve el llanto sea
 Y dejemos el llanto por la espada,
 ¡Ay! para que de Francia la mirada
 Estas acerbas lágrimas no vea.

¡Juntemos nuestras manos
 En la tumba que encierra
 Los venerandos restos del guerrero,
 Y pronunciado nuestro adios postrero,
 Solo se oigan despues gritos de guerra.

¡Guerra, sí, patria mia!
 ¡Guerra por tus montañas,
 Guerra por tus inmensas soledades,
 Guerra por tus caminos y ciudades,
 Guerra en los templos, guerra en las cabañas!

Tiempo sobraré un día
 De llorar al que muera;
 El soldado inmortal que tú perdiste
 Y con su grande espíritu te asiste,
 No quiere llanto ya: triunfos espera.

Guanajuato, Setiembre de 1862.

LA SOMBRA DE MORELOS.

ESTA composición es en realidad una alegoría: contiene en el fondo un pensamiento, fácil de descubrirse por entre el disfraz de la ficción poética.

El gran Morelos y su hijo representan exactamente á la República el uno, y el otro á los malos mexicanos que le trajeron la intervención y el imperio; el lenguaje atribuido al primero es el mismo que la Nación, valiéndose de la conciencia de cada uno, hizo oír, de seguro, repetidas veces á aquellos desdichados; las palabras proféticas del héroe de nuestra primera guerra de independencia no difieren, esencialmente hablando, de las predicciones que el Imperio, sus fundadores y amigos vieron muy á tiempo en las notas oficiales de nuestro Gobierno, en los artículos de la prensa, en los versos de los poetas; la actitud y conducta del hijo de Morelos, que desoye la voz de la sangre y del deber, es idéntica á la de los intervencionistas, que así desoyeron la de la madre patria; finalmente, aquel, cayendo sin sentido bajo el peso de la imprecación paternal, es la imagen del Imperio cayendo sin vida al golpe de la espada justiciera de la República.

El autor de esta poesía no logró el objeto que se propuso al escribirla, el cual no fué otro que contribuir como poeta al fortalecimiento del espíritu nacional: comenzada en 1862, no pudo concluirse, por causas que no es del caso referir, sino hasta 1867, de vuelta ya en Guanajuato. "La Sombra de Morelos" ha permanecido hasta hoy inédita, y, por tal motivo, los lectores de este pequeño volúmen serán sus primeros jueces.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA SOMBRA DE MORELOS.

CUANDO, cual trueno súbito de rayo,
Estalló en el oído
Del hijo de Morelos

La nueva inesperada que decía:
“¡Gloria al cinco de Mayo!
“El francés invasor huyó de Puebla
“Humillado y vencido,”

Todo el traidor se estremeció; su rostro
De palidez cubrióse,
Mano invisible comprimió su cuello,
Y en su obtusa cabeza,
Cual del espin las púas, erizóse
El blanquecino y rígido cabello.

Errante, adusto, solo, taciturno,
 Vió declinar hácia el ocaso el día,
 Vió trasponerse el sol en occidente;
 Y cuando ya ni un eco interrumpia
 El silencio nocturno,
 A solitaria estancia
 Penetró, al fin, rugiendo con despecho,
 Y, á la angustia rendido,
 Buscando paz al ánimo, abatido,
 Caer dejóse en el cercano lecho.

Pero en vano los párpados cerraba
 Y suspiraba en vano
 Y, como herida fiera,
 A un lado y otro inquieto se volvía
 Y golpeaba su ardorosa frente
 Con la crispada mano.
 En tropel agolpábanse en su mente
 Recuerdos, luchas, planes, ambiciones,
 El poder, la grandeza,
 Honores, esplendor, gloria y riqueza;
 Recientes desengaños,
 El odio de los suyos,
 El desprecio cruel de los extraños.
 Ver al César francés le parecía
 Que, con rostro severo,
 "¡Tú me engañaste, vil aventurero,
 Tú me perdiste!" airado le decía.

Presa ya de la fiebre y del delirio,
 Miraba allá á lo lejos dilatarse,
 Semivelados por ligera niebla,
 Aquellos campos del francés oprobio,
 Los bellos campos de la heroica Puebla.
 Miraba los franceses batallones
 Unidos avanzar, llegar unidos
 Y luchar y morir como leones.
 Escuchaba el zumbir de la metralla,
 El duro rechinar de las cureñas,
 La acompasada voz de los cañones,
 El choque de las balas en las peñas;
 Blasfemias, alaridos,
 Ayes, gritos, gemidos,
 El fiero relinchar de los bridones,
 El rüido de cajas y clarines,
 El escape de trenes y escuadrones.
 Miró á los nuestros con seguro paso
 La trinchera dejar, salvar el foso
 Y presentarse y combatir al raso;
 Las columnas del galo estremecerse,
 En gran desórden ya perder terreno,
 Abrirse, rehacerse;
 Al Conde General de espanto lleno,
 Atónito, indeciso;
 Miró al sereno Jefe mexicano,
 De Loreto en la falda,
 A sus ginetes con la diestra mano
 Ordenando la carga postrimera.
 Vió á los galos, por fin, volver la espalda,
 Huir por todas partes, como ciervos

Que la jauría sigue en su carrera;
 Miró á nuestros valientes perseguirlos,
 Rápidos alcanzarlos,
 Abatirlos, destruirlos
 Y, como á arena que el turbion arrastra,
 En la inmensa campiña disiparlos.

Entónces el traidor un grito horrible
 Lanzó del ronco pecho,
 Salieron de las órbitas sus ojos
 Y, lleno de terror, saltó del lecho;
 Sonó la media noche, crugió el techo,
 El suelo retembló y osciló el muro,
 Y en el recinto oscuro,
 Sacerdotales ropas arrastrando,
 De luz fosforescente circüido,
 Escualido, sangriento,
 Apareció un espectro á un paso suyo
 Y así le dijo con terrible acento:

“En vano paz ansias,
 “Execrable traidor; que recobrarla
 “Ya no podrás en tus contados dias!
 “Ese despecho que en tu seno hierve,
 “Ese pesar que tu cabeza abrumba,
 “Esa vergüenza que tú rostro quema,
 “Tu martirio serán hasta que exhales
 “El extremo suspiro en tu hora extrema!”

“¡Malvado! ¿Me conoces?....

“Tu padre soy, tu padre, y de mis males
 “El mayor este fué, que en su lejana,
 “En su olvidada tumba estremecido,
 “De la triunfante patria oyó las voces,
 “Y á recrearse viene en su contento
 “Y á vengarse mirando
 “Tu desesperacion y tu tormento.”

“¡Hé aquí ya el premio, el galardón, la gloria
 “De tus perfidias y ambicion insana!
 “Hé allí cogida, cual paloma débil,
 “En las garras sangrientas
 “Del águila indomable mexicana
 “El águila imperial, que en mejor día
 “Entre sus alas abarcó el espacio
 “Y sobre el orbe entero se cernia!
 “¡Hé allí cubierta de baldon eterno
 “La bandera gloriosa
 “Que, cual hoy la de Iguala al viento ondea,
 “Ondeó en mil baluartes majestuosa,
 “Al soplo de las auras de Crimea!”

“¡Héte aquí, miserable,
 “Trémulo, sin color, acobardado,
 “Cual si á tus piés miraras un abismo,
 “Con lágrimas de hiel, inconsolable,
 “Llorando ya tu afrenta y tu despecho,
 “De amigos y enemigos vil desecho
 “Y avergonzado, infame, de tí mismo!”

"Pero de tu traicion y tu perfidia,
 "No riquezas, no honores;
 "Sangre, exterminio, luto,
 "Ignominia y oprobio
 "Y perfidia y traicion serán el fruto.
 "Retrocede, no es tarde todavía.
 "Mira al pueblo de México, de Juarez
 "Agrupado en contorno, que á la lucha
 "Ya de nuevo se apresta, y en el llano
 "Y en la encumbrada sierra,
 "A sus cantos de triunfo
 "Altivo mezcla su clamor de guerra."

"Es tiempo aún.... Escucha:
 "Al despuntar de la cercana aurora
 "Huye del invasor, huye, desciende,
 "No pierdas una hora,
 "Vuela, gana la playa, la mar hiende;
 "A donde el César de la Francia mora
 "Tus pasos encamina;
 "Díle que no es de humanos
 "Matar la libertad do la defienden
 "Corazones y brazos mexicanos.
 "Arráncale la venda de los ojos,
 "Disipa tú el error que lo fascina
 "Y díle que en la patria de Morelos
 "Un desengaño al mundo
 "Y el fin inevitable
 "De su imperio fugaz necio festina.
 "Ve y díle que los huesos de los muertos

"En cementerio vasto
 "Convertirán ciudades y desiertos;
 "Pero tantos cadáveres
 "De las aves serán inútil pasto,
 "De la tierra serán perdido abono:
 "Sobre ellos vez alguna alzarse pueden
 "Rústicas cruces, pero nunca un trono."

Dijo la sombra, y suspiró. Temblando
 Retrocedió el traidor; llama siniestra
 Los ojos del fantasma despidieron,
 Y el descarnado brazo levantando
 Y objetos invisibles
 Indicando á lo lejos con la diestra,
 "¡Do quier incendios ¡ay! do quier rüinas
 "Serán del galo el único trofeo!
 "¡Cuánta sangre, exclamó, cuántos horrores,
 "Cuántos cadalsos veo!
 "Densa lluvia de males y dolores
 "Empapará de México la tierra.
 "Esos que hoy se retiran,
 "Vencidos en la guerra,
 "Avanzando hácia el mar, hácia atrás miran.
 "Guerra, triunfo, matanza,
 "Venganza quieren.... y tendrán venganza!
 "Débiles hoy, mañana reforzados,
 "Sobre sus pasos volverán; astutos,
 "Preparando el combate,
 "Como banda de buitres que, en las nubes
 "Trazando inmensos círculos,

"Sobre el cadáver pútrido se abate,
 "De Puebla en torno girarán airados.
 "Huérfana ya del Capitan que hoy doma
 "El orgullo francés, desnuda, hambrienta,
 "La ciudad infelice
 "Lejos arrojará la rota espada,
 "Derribará sus muros,
 "Saldrá al encuentro al invasor tranquila
 "Y con fiero despecho,
 "Del acero enemigo
 "La aguda punta se pondrá en el pecho."

"Como lava candente
 "Que, reventando el cráter, se desborda
 "Y el valle todo inunda,
 "Ellos inundarán el patrio suelo.
 "Del norte al sur, de oriente al occidente
 "Será la tierra inmensa llamarada,
 "Y oscuridad profunda
 "Y nubes de humo cubrirán el cielo.
 "Cuadrilla de traidores,
 "Osamentas hollando,
 "Entre sangre, lamentos y tinieblas,
 "No roca dura, sino barro blando,
 "Acopiará insensata,
 "Y ciega de furor, ebria de encono,
 "Con huesos y con barro quebradizo
 "Levantará para el Austriaco el trono."

"¡Infeliz, infeliz!.... En veloz nave,
 "Que la ambicion y la codicia impelen,
 "Ya atraviesa la mar. ¡Ay, que no sabe
 "Que el barco que á la tierra mexicana
 "Lo lleva Emperador, quizás á Europa
 "Un ataúd se llevará mañana!"

"Surcará el Golfo, tocará en el puerto;
 "Y al encontrarlo mudo,
 "Solitario, desierto,
 "¡Pobre mujer! de tu primera pena
 "Sentirás en el pecho el dardo agudo,
 "Y tus primeras lágrimas,
 "Cayendo silenciosas,
 "Se perderán en la reseca arena."

"La espléndida ciudad de Moctezuma
 "Se ataviará con sedas y diamantes;
 "Del grato incienso la ligera bruma
 "Sobre ella flotará; cantos y vivas
 "Subirán al espacio;
 "De montañas distantes,
 "De remotas comarcas
 "Acudirá curiosa muchedumbre,
 "Y de Iturbide en el fatal palacio,
 "En triunfo conducidos,
 "Penetrarán los crédulos Monarcas."

“Guerra atroz, sin piedad. El extranjero
 “Morará en regio alcázar, el patriota
 “Vagará sin abrigo;
 “Traidor el padre, el hijo mexicano,
 “El hermano enemigo del hermano,
 “El amigo verdugo de su amigo.”

“Los años pasarán lentos, eternos.
 “Pero de gente armada,
 “Ahuyentando invasores,
 “Derribando traidores,
 “Vendrá del norte, al fin, recia oléada.
 “Otra vendrá por el oriente.... ¡En vano,
 “Abandonando el cetro y al esposo,
 “Salvará sin temor el océano,
 “Y al César veleidoso
 “La fé de su promesa
 “Airada exigirá la audaz princesa;
 “En vano al cielo pedirá su ayuda,
 “Y triste y desolada
 “Al umbral llamará del Vaticano!”

“¡Todo en vano será!.... Como, batido
 “Por las furiosas olas,
 “El fatigado náufrago la vista
 “Con ansia tiende hácia el vapor lejano;
 “Grita y nadie le escucha;
 “Falto de aliento y el vigor perdido,
 “Se hunde, flota, lucha
 “Y el barco ya no mira;

“Ganar quiere la tierra,
 “Y la mar, que espumante se retira,
 “Lo aleja mas del anhelado puerto;
 “A un roto mástil con afán se aferra,
 “Breves instantes boga,
 “Hasta que, helado y yerto,
 “Suelta el leño, sumérgese y se ahoga;
 “Así el Austriaco morirá....

Implacable

“Remordimiento abreviará tus días
 “Y en las remotas márgenes del Sena,
 “¡Ay! tu angustiado espíritu
 “Al débil cuerpo arrancará la pena.”

El hijo enfurecido
 Precipitóse al lecho,
 Asir queriendo la colgante espada;
 Mas, descubriendo el lacerado pecho,
 “¡Hiere, el padre exclamó, hiere, malvado!
 “Dos veces parricida....

“No, no eres tú mi sangre;
 “No es de Morelos, no, la sangre inmunda,
 “Fétida y corrompida,
 “Que de la patria al bárbaro enemigo,
 “A un traidor como tú diera la vida;
 “Si esa mi sangre fué, ¡yo la maldigo!
 “¡Que te maldiga el seno
 “En que tú, miserable, te formarás;
 “Seno infeliz, en que morir debiste,
 “Para que ni un instante,

“Ni una vez sola el aire respiraras!

“Sea maldito el día

“Que te miró nacer! ¡Lucir sereno

“Nunca ya mas lo veas,

“Sino de espanto y de tinieblas lleno!

“Y tú, traidor; traidor, ¡maldito seas!”

Cesó; torva mirada
Clavó en el rostro al hijo;
Cayó el traidor en la humeante alfombra,
Y, gimiendo indignada,
En la gruesa pared se hundió la sombra.

Guanajuato, 1867.



INDICE.

Dos palabras	5
Las Bellas Artes, nota	7
Las Bellas Artes, poesía	9
A España, nota	17
A España, poesía.	19
En la muerte del General Zaragoza, nota.	27
En la muerte del General Zaragoza, poesía	29
La Sombra de Morelos, nota.	33
La Sombra de Morelos, poesía	35

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



